

general de las autoridades de sanidad pública es una simplificación improcedente. Lo que inquieta a muchas personas son más bien las eventuales repercusiones de los nuevos procedimientos, no sólo en la agricultura y la pesca, sino también en muchas industrias auxiliares o subsidiarias -y sobre todo pensar que estas repercusiones entrañan grandes gastos de inversión. Falta además la presión de la opinión pública, pues, desgraciadamente, la gente en general tiende a aceptar lo que se le ofrece y no se preocupa de exigir más higiene y mejor calidad. Se dijo también que las autoridades sanitarias deberían seguir una política más liberal en lo que respecta a las autorizaciones de producción y venta de alimentos irradiados, pero que convendría indicar en los embalajes si los productos en ellos contenidos han sido irradiados a fin de que el público goce de un máximo de protección y pueda escoger libremente. Cuando algunos países hayan abierto el camino, dijo un orador, los otros seguirán rápidamente el ejemplo.

La opinión general de los expertos es de que si bien la irradiación de los alimentos no es una panacea, será desde luego un instrumento útil en manos de los técnicos de la alimentación, pues puede desempeñar un papel importante en la lucha contra el hambre y en la elevación del nivel de vida. Completará técnicas tradicionales, tales como el tratamiento térmico y químico y la refrigeración, y en muchos casos se utilizara en combinación con dichas técnicas.

CAMPAMENTO DE ESTUDIOS PARA ALUMNOS DESTACADOS

Uno de los centros de reactores sometidos actualmente a las salvaguardias del Organismo para demostrar que sus materiales no se utilizan con fines militares, es teatro todos los años de una interesante iniciativa docente en la que participan becarios del OIEA.

Los alumnos de enseñanza media de Israel que más se distinguen en las ciencias tienen la posibilidad de asistir anualmente a un campamento de estudios organizado por la Comisión de Energía Atómica del país. Un comité de selección, integrado por miembros de la Comisión de Energía Atómica y de la Sociedad para el Progreso de las Ciencias -que también sufragaba parte del presupuesto del campamento- elige a una treintena de estudiantes basándose en las recomendaciones de los Directores de los centros. Durante dos semanas de sus vacaciones estivales los estudiantes viven en tiendas montadas en los terrenos del centro de investigaciones nucleares de Soreq. Por la mañana trabajan en los

laboratorios y por la tarde acuden a conferencias pronunciadas por los científicos más conocidos del centro o por profesores del exterior, o asisten a la proyección de películas o desarrollan actividades sociales. También visitan otros institutos científicos, como por ejemplo el Instituto Weizmann de Ciencias (Rehovoth)

Vista del reactor Soreq (Israel).



para familiarizarse con las instalaciones de agua pesada y con el programa de investigaciones isotópicas, o el Instituto Oficial de Investigaciones Biológicas (Ness Ziona) para asistir a sesiones de demostración en los Departamentos de Microbiología, Virología y Entomología. Se efectúan trabajos prácticos en las siguientes esferas: física nuclear, física teórica, explotación de reactores, física del estado sólido, producción y aplicaciones industriales de los isótopos, química nuclear, análisis por activación, radioquímica y conservación de alimentos por irradiación gamma. Las conferencias y demostraciones abarcan la física de la desintegración radiactiva, tipos de radiaciones, reacciones químicas radioinducidas, fundamentos de la radiobiología nuclear y celular, empleo de isótopos en investigaciones médicas, radioterapia y peligros de las radiaciones, estructura y funciones de distintos reactores y utilización de reactores en diversas ciencias.

Sr. Herbert Brown, de Ghana, becario del OIEA (segundo de la izquierda), ayuda a la formación de estudiantes.

